

PEDRO J. AYMONINO: 1928-2008

Enrique J. Baran

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Nuestro querido colega y amigo, Pedro José Aymonino, falleció el 5 de marzo de este año generando un profundo y doloroso vacío, no sólo en nuestra comunidad sino en todo el ámbito académico-científico nacional. La trascendencia, calidad e impacto de su labor docente y científica le deparan, ya mismo, un sitio de honor entre los grandes hombres de la Ciencia argentina.

En efecto, la llegada del Dr. Aymonino a la Cátedra de Química Inorgánica de la entonces Facultad de Química y Farmacia (hoy Facultad de Ciencias Exactas) de la Universidad Nacional de La Plata, a comienzos de la década de los '60, produjo un fuerte impacto en la forma de enseñar y trabajar con esa disciplina que a partir de ese momento ya no fue la misma, ni en La Plata, ni en el resto de nuestro país.

En muy poco tiempo, el Prof. Aymonino logró imponer en La Plata no sólo un nuevo ritmo y estilo de enseñanza, sino una perspectiva totalmente novedosa, con un enfoque ágil, moderno, continuamente cambiante y actualizado, que mostró –por vez primera– toda la belleza, posibilidades y potencialidades de la Química Inorgánica en un contexto totalmente nuevo e impensado hasta entonces. Y el impacto general de estos cambios fue muy grande, rápido y amplio. A través de contactos con colegas y amigos de otras Universidades, y de presentaciones y discusiones en Congresos y Reuniones nacionales bien pronto muchos otros docentes e investigadores, a lo largo y ancho del país, percibieron esas novedades y la importancia de los cambios que se estaban generando.

A los primeros tesisistas platenses que hacia mediados de los años '60 comenzamos a disfrutar y ayudamos a consolidar esta nueva mane-

ra de ver y enfocar la Química Inorgánica, se sumó bien pronto un constante flujo de becarios, pasantes y doctorandos de Universidades del interior, deseosos de formarse y de adquirir experiencias en este atractivo campo de la Ciencia. Y así, poco a poco, se fue consolidando una amplia y densa red de químicos inorgánicos la que, también por el aporte continuado y valioso de esos primeros discípulos, hoy cubre una gran parte de nuestro territorio nacional, pudiendo decirse que la mayoría de los actuales químicos inorgánicos argentinos son, directa o indirectamente, discípulos de Aymonino. Más aún, los contactos que esa red ha logrado establecer y mantener con grupos del exterior, a través de estudios posdoctorales, becas, o convenios de diverso tipo, la han integrado plenamente al ámbito internacional, generando una superred de colosales y magníficas dimensiones que ahora abarca muchísimos países, de varios Continentes.

Y si ahora, desde esta perspectiva actual, inmersos en la superred que hemos ayudado a generar, volvemos a mirar hacia atrás, hacia los orígenes, hacia el iniciador y conductor de todo este proceso, veremos simplemente una figura colosal y emblemática: la de Pedro J. Aymonino. Y por estos motivos considero que es totalmente justo afirmar que en la Argentina hay una Química Inorgánica antes, y otra, después de Aymonino.

La otra obra importante que nos legó Aymonino, fue la creación y consolidación del Centro de Química Inorgánica (CEQUINOR), dependiente del CONICET y de la UNLP, y que funciona en el ámbito de esta última institución. Esta importante etapa de sus realizaciones se inició con la creación del Programa de Química Inorgánica (QUINOR) en 1980, el que finalmente, y a partir de 1995, se transformó en el actual CEQUINOR, del cual fue Director desde sus co-

Manuscrito recibido y aceptado en julio de 2008.

mienzos y hasta el año 2000 en el que, como su primero y más antiguo discípulo, tuve el orgullo y la satisfacción de sucederlo. En el Programa primero, y en el actual Centro después, Aymonino volcó sus mejores esfuerzos y energías hasta lograr generar un espacio de investigación serio y moderno, razonablemente equipado, y capaz de albergar en su seno a todos los interesados en acercarse e integrarse al mismo. Además, logró establecer allí un ambiente de fuerte compañerismo y amistad entre todos sus integrantes, fomentando un clima de sana competencia y de amor por la Ciencia y la docencia. Y, de alguna manera, fueron sus propias acciones, su honestidad intelectual, su personalidad franca y afable, y su inquebrantable espíritu de trabajo y lucha los que marcaron siempre ese camino a todos.

A partir de 1992, y cuando el CONICET creó los Laboratorios Nacionales de Investigaciones y Servicios (LANAIS), Aymonino consiguió organizar y poner en marcha un Laboratorio en Espectrofotometría Óptica (LANAIS-EFO) en el que se instalaron una serie de instrumentos y accesorios, únicos en Latinoamérica, y que ampliaron de manera notable las posibilidades de trabajo de todos los investigadores platenses y aún de otros Centros y Universidades Nacionales así como de países vecinos.

Pedro José Aymonino había nacido en La Plata el 20 de julio de 1928 y realizó sus estudios secundarios en el famoso y ya histórico Colegio Nacional, dependiente de la UNLP. En 1953 obtuvo el título de Licenciado en Química de la Facultad de Química y Farmacia de la misma Universidad y al año siguiente el de Doctor en Química, habiendo sido el primer tesista que el Profesor Hans J. Schumacher dirigió en nuestro país. Inmediatamente, viajó a Alemania para realizar su formación posdoctoral en la Universidad de Frankfurt am Main, como becario de la Fundación "Alexander von Humboldt", siendo uno de los primeros argentinos en recibir esa beca en el período de posguerra. En Frankfurt trabajó con el Profesor Hermann Hartmann, uno de los iniciadores de la *Teoría del Campo de Ligandos* y de sus aplicaciones al estudio espectroscópico de complejos de coordinación. Durante sus trabajos y estudios en Alemania tuvo el primer contacto profundo con herramientas y modelos de la mecánica cuántica, aplicados a problemas de interés químico y allí se generó también su acercamiento a la Química Inorgánica, a la que permanecería permanentemente ligado a partir de ese momento.

Si bien después de su regreso a La Plata, continuó realizando tareas docentes y de in-

vestigación en el área de la Fisicoquímica, obteniendo incluso la habilitación docente en esa disciplina en 1959, su intención fue siempre la de volcarse definitivamente a la Química Inorgánica, objetivo que finalmente logró al año siguiente, en que fue designado Profesor Adjunto de esa asignatura, alcanzando rápidamente la jerarquía de Titular, al poco tiempo. A partir de 1961 se incorpora también a la Carrera del Investigador Científico del CONICET de la que se retiró en 1998, como Investigador Superior.

Para finalizar esta breve homenaje parece adecuado remarcar algunos otros importantes logros e hitos académico-científicos que jalonaron su trayectoria, entre los cuales merecen destacarse especialmente los siguientes: Profesor Emérito de la UNLP (1995), y Profesor Honorario de las Universidades Nacionales de Tucumán (1988) y San Luis (2003), Miembro de esta Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (desde 1989), de la Academia de Ciencias para el Mundo en Desarrollo-TWAS (Trieste, 1996), de la Academia de Ciencias de América Latina (Caracas, 1987) y Miembro Correspondiente de la Academia Europea de Artes, Ciencias y Letras (Paris, 1993). Había recibido también el Diploma al Mérito de la Fundación KONEX (1983), el Premio "Herrero Ducloux" de esta Academia (1984), el Premio "Horacio Damianovich" en Química Inorgánica de la Asociación Química Argentina (1999) y el Premio Consagración "J.J. Kyle" de la misma Asociación (2001).

Asimismo, dirigió más de veinte trabajos de Tesis Doctoral y participó en forma activa en una enorme cantidad de reuniones nacionales e internacionales así como en la organización de diversos eventos científicos en el país y el exterior. Fue un viajero incansable y trataba de coordinar esas actividades con sus compromisos científicos, disfrutando enormemente de sus viajes y de las experiencias y conocimientos que en ellos logró acumular. Conocía muy bien muchos países de las Américas y de Europa, pero también llegó a conocer China, India, Egipto, Senegal, Israel, los Emiratos Árabes, Australia y Nueva Zelanda. También integró los Comités Editoriales de varias publicaciones científicas especializadas y fue siempre un activo y muy eficiente miembro de grupos y comisiones de trabajo en la UNLP y en el CONICET, integrando también en varios períodos la Mesa Directiva de esta Academia y colaborando con grupos asesores de la TWAS.

Con motivo de su 70° cumpleaños (1998) un numeroso grupo de discípulos, colegas y amigos organizaron una reunión científica en su homenaje en La Plata, la que volvió a repetirse con

motivo de su 75° aniversario (2003), ocasión en la cual la Asociación Química Argentina, adhirió a este homenaje editando un volumen especial de su publicación *Journal of the Argentine Chemical Society*, conteniendo quince artículos, que le fueron dedicados por colegas argentinos y extranjeros.

Sus intereses científicos abarcaban numerosos y variados aspectos de la Química Inorgánica y la Fisicoquímica. Dedicó especial atención a la Química Inorgánica Estructural, a la Química de Coordinación, al estudio de mecanismos de reacción y a la aplicación de diversos métodos espectroscópicos al estudio y caracterización de compuestos y sistemas inorgánicos. A todas estas temáticas hizo aportes sumamente relevantes y valiosos los que quedan plasmados en unos dos centenares de publicaciones científicas originales y de otras tantas comunicaciones

a congresos y reuniones realizadas en el país y el exterior.

Si bien nos acaba de abandonar físicamente, estamos totalmente convencidos de que su espíritu seguirá marcando la ruta a nuevas y futuras generaciones de químicos inorgánicos argentinos y que su nombre perdurará no sólo a través de su valiosa labor científica y académica, o de la existencia del CEQUINOR -indisolublemente unido a su nombre y a su obra- sino también a través de la obra y acción de sus numerosísimos discípulos, que nos sentimos orgullosos de serlo, y que nos consideramos fuertemente comprometidos a seguir sus enseñanzas y sus ejemplos, académicos y de vida.

Dr. Aymonino, querido amigo y querido Maestro, muchas gracias!